

Una parte del cielo

Para que no me olvides

Patricia Herrera, España, 2006, 106 min.



Recuerden, recuerden...

Beatriz Muñoz

Los recuerdos son importantes en la vida de las personas. Y lo son porque, en cierta manera, nos ayudan a sobrevivir. Si no tuviéramos recuerdos, todo lo hecho anteriormente no serviría para nada; no aprenderíamos, no reflexionaríamos sobre nuestros errores, no maduraríamos. Si no tuviéramos recuerdos estaríamos muertos, exactamente igual que el "muerto en vida" que representaba Guy Pearce en la película *Memento*: un especie de *zombie* movido por impulsos asesinos y sumergido en la oscuridad de su propio olvido. ¿Hay algo peor que eso?

Con *Para que no me olvides*, la directora Patricia Ferreira nos lanza un jarro de agua fría a la cara oculto bajo una película delicada, emotiva y necesaria. Un jarro de agua fría para obligarnos a despertar, a salir de ese pozo oscuro donde estamos metidos y de donde parece que no pensamos movernos. Mucho se ha hablado de la Memoria Histórica en los últimos tiempos y esta directora madrileña ha querido poner con esta película su granito de arena a este debatido tema. Pasado, presente, verdades y mentiras se cruzan en esta intensa cinta que además cuenta con una mirada y una actuación inigualables y, por desgracia, ya irrecuperables: la de Fernando Fernán Gómez, que honró a Ferreira con su participación en el *film*.

Así, varios y representativos personajes se cruzan en esta poderosa y magnífica película. Por un lado tenemos a la madre, Irene: precavida, temerosa de cómo van las cosas en casa, se

preocupa tal vez en exceso por su hijo David por miedo a que le hagan daño. Clara es la novia de David, su "cómplice", la que le apoya, la que tiene esperanza en el futuro. Luego está el abuelo, Mateo, que no es otro que Fernán Gómez, el representante de la dignidad para todos aquellos cuyas vidas destruyó la guerra. Y por último tenemos a David, el hijo, el "heredero" de los pensamientos de su abuelo y el que piensa hacer todo lo posible para que esos recuerdos no caigan en el olvido. Cuatro personajes, cuatro puntos de vista diferentes que representan la distintas actitudes que puede tener la gente ante este espinoso tema. Y es que hay aún muchas personas a las que les da miedo recordar y que no quieren remover las cenizas que dejó el pasado; piensan que así se puede sobrellevar mejor, haciendo como que nunca pasó, como que no fue real. Pero ignorar las cosas no implica que se solucionen. Al contrario, las historias permanecen imborrables y de ahí surgen los odios olvidados, los sentimientos encontrados y un dolor aún demasiado latente a día de hoy. Ferreira nos lanza el mensaje de que el recuerdo es necesario, no sólo para honrar a las víctimas, sino para reflexionar sobre lo ocurrido. *Para que no me olvides* acaba siendo una intensa mirada a los desastres personales que origina la guerra, cualquier guerra, y nos recuerda que el tiempo cura, aunque hay heridas que siguen abiertas más allá del paso de los años.

Hoy a las 20.00 h., Cines Centro Sala 4. Repite mañana a las 19.45, Gijón Sur.